



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1680

Con la reproducción de la nota que la revista *La Canción Moderna*, dirigida por Dante A. Linyera, dedicó el 17 de septiembre de 1928 al poeta uruguayo Fernán Silva Valdés, quien, en 1963, sería designado Académico Correspondiente de nuestra institución.

CON FERNÁN SILVA VALDÉS UN POETA “DE A CABALLO”

—¿Qué opina del tango?

—Creo que el tango es una canción y una música popular, a la cual hay que asignarle más valor serio del que se le da dentro del ambiente artístico.

Creo que ahora tiene el tango más importancia que antes; y al decir antes me refiero al tiempo que yo lo bailaba, o sean los tiempos del “Apache argentino”, porque generalmente en ese tiempo el tango era una pieza de baile y ahora no sólo es eso, sino que también es la canción. Antes por el tango el pueblo bailaba, ahora baila y canta. He oído decir, creo que a Martínez Cuitiño —en la reunión que tenemos en la Peña de Cantú, a la cual él es infaltable cuando está en Montevideo—, que el tango para nosotros debe tener más importancia que las antiguas canciones criollas que nos ha transmitido la tradición, porque estas son obras de nuestros padres o nuestros abuelos, y el tango es la obra de nosotros mismos; por lo menos el tango actual; el que sale de los bandoneones y tiene el aroma del tiempo presente.

—A su juicio, ¿qué orquesta ejecuta mejor el tango?

—En estos últimos tiempos he oído sólo a la de Donato Zerrillo, de la cual di mi opinión hace unas semanas, por cierto muy favorable. Ahora he oído hablar de la orquesta Ponzio de una manera muy elogiosa, pero, como digo, no la he oído, pues hace tiempo que no voy a Buenos Aires.

—¿Su primera producción de ambiente popular?

—Hice primero —de esto hace tres años— un tango cuyo nombre era *Crónica policial* y que lo di a Mattos Rodríguez, el cual lo musicó, pero a los pocos meses leí en una revista otro tango que coincidía en parte del argumento con el mío, y entonces dije a Mattos que dejara sin darlo a publicidad; además, ahora, más baqueano en el conocimiento de los versos para tangos, comprendo que no se presta para formas poéticas, por su misma extensión; pero, a pesar de esto, Mattos, con buena voluntad, musicó aquella letra, así que mi primera canción publicada fue *Margarita punzó*.

—¿De la interpretación de ella en general?

—De la música estoy satisfecho y de la interpretación de Magaldi-Noda, también.

—¿Las razones por las cuales usted hace tangos y motivos populares?

—Yo creo, y siento que soy un poeta esencialmente popular, siento al gaucho y su ambiente y siento también de un modo intenso el arrabal. Ya en mi libro *Agua del tiempo* aparecen, aunque en menor cantidad, composiciones hijas de ese ambiente, composiciones con motivos arrabaleros, como *El tango*, *La giradora*, *La cicatriz* y *Cabaret criollo*. En estos últimos tiempos me propuse hacer un libro de canciones populares con milongas, vidalitas, chacareras, etc., y en el que no podían faltar algunos tangos. Habiendo hablado de este asunto en una rueda de amigos, uno de ellos, Fontaina, me dio la oportunidad de hacer musicar uno de estos tangos, *Agua florida*, presentándome al efecto a Collazo y a Mondino. Este tiene en su poder un poema titulado “Ponchito de vicuña” y que en oportunidad ha de ponerle música. Los demás saldrán en mi próximo libro de canciones populares, que se titulará *Aquí me pongo a cantar*.

—¿De la interpretación de Vila en *Agua florida*?

—Muy perfecta.

—¿Algo del público?

—He oído con placer hablar favorablemente de *Margarita punzó* y la he oído cantar muchas veces por la calle, como es de suponerse lo cual me produjo un placer que no había paladeado hasta el presente; de manera que espero que con *Agua florida* resulte lo mismo, puesto que creo que tanto el verso como la música son agradables.

Además, yo quise con *Agua florida* llevar el tango un poco hacia atrás, hacia los buenos tiempos del tango primitivo criollo; y por eso evoqué el ambiente desaparecido de las “academias”, de las “chinas almidonadas” y de las “medias lunas”, etc., y el

músico, interpretándolo inteligentemente, le comunicó un aroma viejo de estilo criollo y de coraje malevo.

–¿Algo de la musa popular?

–Poemas enfocados en ese sentido –aparte de los tangos– leí hace poco un verso de De la Púa, que me gustó mucho.

Y, últimamente, he venido leyendo de vez en vez algunos poemas firmados por Dante A. Linyera que me han gustado mucho, unos más que otros. Este cantor popular trae una cosa nueva al ambiente a base de lunfardo y de vida fulera, que es lo que ustedes le llaman rante.

Son estos los juicios que hago de estos versos dentro del círculo de esa pregunta.

–¿Algo de la poesía gaucha?

–La poesía de carácter gaucho la divido en dos partes, que corresponden a dos épocas. La poesía que antes se llamaba criolla o gauchesca, cuyo más alto representante fue el Viejo Pancho en primer lugar, y luego la poesía nativista, reformadora, bajo el punto de vista estético respecto a aquella y que es la poesía de formas libres, no tradicionales, bastante en boga en la actualidad. Por eso digo que la poesía que corresponde al Viejo Pancho es la gauchesca, y la que corresponde al cielo criollo actual es la nativista. Cada una de ellas cumple su misión, y por eso creo que antes estaba bien lo gauchesco en la poesía dentro del modo de hablar típico y del ambiente recién desaparecido. Creo que eso ya se hizo y se hizo bien y ahora a los poetas de nuestros tiempos nos corresponde realizar otra forma de poesía con la misma materia típica. Esto es lo que yo quise hacer, y creo que conseguí en mi libro *Agua del tiempo*.

–Dentro del ambiente popular de revistas, ¿qué opina de LA CANCIÓN MODERNA?

–Que está muy bien y que es una de las revistas más representativas del tango y la canción popular, y lleva con felicidad la misión que yo me imagino se habrán propuesto realizar.